

POR LA CLASE DE TROPA

## Congratulémonos.

En poco ha estado que no diéramos en este número la buena noticia del éxito definitivo en lo que tanto estamos batallando; pero de tal suerte están ya las cosas, que bien puede darse por ganada la batalla: el decreto de 3 de Diciembre de 1900, puede contarse con los muertos.

Decidido el general Weyler a satisfacer las legítimas aspiraciones de la clase de tropa, quiere que su resolución sea todo lo firme posible, y, con este laudable fin, ha dispuesto que informe la Junta Consultiva en pleno, para que la decisión tenga siempre una gran autoridad.

No faltará algún lector que tuerza el gesto pensando en las contingencias a que pudiera dar lugar este último definitivo trámite. Justificados son todos los temores en quienes tan habituados están a la desgracia, pero, sin pecar de optimistas, nosotros no abrigamos inquietudes acerca de ese punto.

No nos cabe en la cabeza "que el informe que se trata de recabar pueda ser desfavorable al proyecto en cuestión.

De tal modo resplandece la justicia de la derogación que hace más de un año venimos pidiendo, que no habrá nadie, absolutamente nadie que pretenda oponerle la menor objeción.

Por lo tanto, creemos sinceramente que el nuevo y último trámite de este importantísimo asunto acusa un laudable interés por parte del Ministro, que desea dejar su obra bien remachada para que en el porvenir no pueda revocarse con la perniciosa facilidad con que aquí se revocan las disposiciones, haciendo de nuestra legislación militar una eterna tela de Penélope.

Ahora bien, lo que sí es necesario, que la Junta Consultiva despliegue actividad en esta ocasión, porque no sólo es bien justificable la impaciencia de los interesados, que son todos los miles de hombres que constituyen la clase de tropa, sino que cada día que pasa aumentan los perjuicios que el funesto decreto viene irrogando; esperando, por lo tanto, que el alto Centro consultivo evacue sin demoras el informe que el Ministro pide, para que inmediatamente vuelvan las cosas a su ser y estado anteriores al 3 de Diciembre de 1900.

El asunto marcha ya sobre carriles y pronto llegará a feliz término. Lo costoso está ya hecho. Dios sobre todo—como decían los antiguos almanagues,—pronto se verán libres los sargentos de la pesadumbre que hoy les abruma y los cabos encontrarán algún respiro con los retiros de aquéllos.

Un poco de paciencia por algunos días, y congratulémonos todos de que las cosas estén en tan buen camino.

¡Ya era hora!

## Noticias y Comentarios

### — Consejo de guerra. —

El día 5 se celebró en la sala de justicia del cuartel de Roger de Lauria, de Barcelona, el anunciado Consejo de guerra de oficiales generales que vió y falló la causa instruida por el comandante de Artillería D. Luis de Vilallonga contra el segundo teniente de la Guardia Civil D. Rafael Carnero Paz, acusado de desobediencia, negligencia en el servicio y atentado contra el honor militar.

Lo presidió el general de división D. José García-Navarro, asistiendo como vocales los generales de brigada D. Alfredo Casellas, D. Alberto de Borbón, D. Ramiro de Bruna, D. Alfonso López Díaz, don Antero Rubín y D. Manuel Ruiz y Rañoy.

Después de la lectura del apuntamiento, el comandante de Infantería D. Bernardo Fochs Clímaco pidió para el procesado las penas de tres años y un día de prisión correccional militar, seis meses y un día de arresto y la pérdida del empleo por cada uno de los citados y respectivos delitos.

El defensor, segundo teniente de Infantería don Manuel Cubero Cadevilla, en su brillante alegato, solicitó la absolución de su defendido, fundándose en que, como los hechos de que se trata no se refieren a los asuntos del servicio, no puede existir desobediencia ni los demás delitos ó faltas.

El joven teniente Sr. Cubero, al terminar su brillantísima defensa, en la cual ha puesto de relieve condiciones poco comunes en esta clase de trabajos, fué cordialmente felicitado por el general García-Navarro.

La sentencia que haya recaído no se hará pública hasta que la apruebe el Capitán general.

Al acto asistió, en concepto de asesor, el teniente auditor de segunda clase del cuerpo jurídico-militar D. Ramón de Viala y Ayguavives.

### — De Zaragoza. —

A las cuatro de la tarde ha ocurrido á la entrada de la calle de los Mártires y próximo al café Oriental, un suceso que si no ha tenido fatales consecuencias, se debe á la pronta intervención del capitán del escuadrón de la Guardia Civil de esta capital, Sr. Crespo, y del comandante señor Serra.

El primero de dichos señores ha detenido la mano del agresor que, cuchillo en mano, se disponía á herir al conocido contratista de coches señor Serra, el cual se hallaba á la entrada de la mencionada calle conversando con un amigo.

El Sr. Crespo ha detenido al sujeto en cuestión, que se llama Antonio Rosa, de cuarenta y cinco años de edad, de oficio carretero, y habitante en Sierra del Agua, fábrica de aserrar maderas, y conducido á las oficinas de vigilancia.

Interrogado el detenido por las causas que le han inducido á agredir al Sr. Serra, ha manifestado que el haber sido maltratado repetidas veces por dicho señor, de palabras y de obra, insultos que se repetían con frecuencia.

### — La Benemérita en el peligro. —

Los vecinos de Trabada, partido judicial de Ribadeo, atraídos por los gritos de dolor y en demanda de socorro que partían de la casa de Elenorio Valera y de la que habitaba Francisca Aguiar, se aproximaron, viendo con horror el cuadro espantoso que ofrecían ambas viviendas.

Dos casas se habían hundido, y de entre el montón de escombros salían voces de angustia; pero el temor de que continuara el desplome en las casas inmediatas, hacía que nadie se atreviera á socorrer á los supervivientes.

Avisada la Guardia Civil, inmediatamente se presentó el cabo Vilella con los guardias á sus órdenes, y, con exposición de su vida, penetraron por medio de los escombros, siendo ayudados por

algunos vecinos que se decidieron, alentados por el ejemplo de los heroicos guardias.

Francisca Aguiar, que estaba enferma, apareció debajo de la techumbre, y gracias al apoyo de una viga en la casa inmediata no pereció aplastada.

Ambas casas acabaron de derrumbarse al revolver los escombros, quedando completamente destruidas.

La conducta de los valerosos cabo y guardias á sus órdenes, es digna del mayor encomio.

### — Policía preso. —

Un despacho de San Sebastián dice que en Bayona ha sido detenido, á instancias del cónsul de España en aquella ciudad, un agente de policía de Irún, el cual, mediante la entrega de siete mil pesetas, había dejado internarse en Francia á un joven español que había sustraído cuatro mil duros.

El agente había marchado á Burdeos, pero al volver á Bayona ha sido detenido.

### — La pelizza. —

Parece ser que prospera la idea de su adopción.

A nosotros no nos parece prenda adecuada para llevarse con levita.

¿Y los días de gala con la casaca?

— O —

La casa de D. Nicolás Martín sirve catálogos á todos los que los pidan.

Por ellos podrán convenirse los suscriptores de que no hay posibilidad de competir en precios con tan acreditado establecimiento.

### — Invento notable. —

Un distinguido oficial del 14.º tercio, ha concebido un importantísimo aparato de guerra. El proyecto está patrocinado por el Centro del Ejército y de la Armada, y recaerá sobre el la autorizadísima opinión del eminente D. José Echegaray.

No podemos ser por hoy más explícitos, deseando al inventor, nuestro querido amigo, todo el éxito que merecen sus relevantes condiciones de laboriosidad é inteligencia.

## LAS ESCALAS

### Alivio pasajero

El beneficio mayor que reportar puede la nueva ley de retiros está limitado en la total amortización del excedente. A lo más que puede aspirarse es á que las escalas se vean libres de esa pesadumbre, quedando solamente en ellas la verdadera plantilla del Cuerpo.

No cabe duda que el beneficio es real para los que están á la cabeza de las escalas; los unos ascenderán por el movimiento de retiros; los otros, los subalternos, quedarán en condiciones de ascender en mitad de tiempo que cuando contaban con excedentes en las inmediatas, lo que, dada la actual paralización, supone un paso gigante para el ascenso.

Pero de aquí no pasan los beneficios de la nueva ley. Aprovechan á los de la cabeza, que en los primeros puestos de la escala han aguantado á pie firme todos los quebrantos de la amortización, pero el problema de las escalas subsiste íntegro, puesto que los beneficios de esta ley apenas si abarcan á los comprendidos en el primer sexto.

La razón es obvia: todos los que se acogen á la referida ley,—excepto alguna rara excepción,—habían de retirarse definitivamente en plazo breve, de suerte que esas vacantes estaban ya descontadas, y que se produzcan ahora ó un poco más tarde, afecta poco á los intereses generales de la colectividad.

El problema de las escalas subsistiría, por lo tanto, después de esta ley de retiros con las mismas proporciones que en la actualidad ofrece.

En tanto que no se equilibre la cabeza con el tronco, la marcha de las escalas continuará siendo irregular, penosa, y el porvenir de la oficialidad cada vez más desdichado.

Por los veteranos capitanes y tenientes es cosa de alegrarse de que concluya de una vez el excedente que los tiene agarrados en los primeros puestos de la escala, pero como remedio, el de la nueva ley es de escásima eficacia desde el punto de vista del interés general.

## MAS INSULTOS

En la prensa de anoche leemos que el diputado Lerroux, al intervenir en el debate sobre los sucesos de Barcelona, «asegura que los obreros han sido asesinados por la espalda por la Guardia Civil, á la que califica duramente.» Palabras textuales de *La Correspondencia de España*.

La impunidad alienta á todas las demasías, á todos los desmanes, y el que así procede contra un Instituto tan prestigioso como el de la Guardia Civil, lejos de arredrarse, porque ve que va contando con alguna inmunidad más que la parlamentaria.

La conducta de ese diputado llega ya al límite de lo intolerable.

No bastan las protestas de la mayoría al escuchar los injuriosos dictérios contra la Guardia Civil dirigidos; es preciso que la Cámara manifieste de modo más expreso su defensa del vejado benemérito Instituto, accediendo inmediatamente al suplicatorio para procesar al difamador de la Guardia Civil.

En vista que subsiste la actitud agresiva del representante de los anarquistas, suponemos que prevalecerán los acuerdos de que hablabamos en uno de nuestros últimos números, llevándose á vías de hecho.

## Socorros mutuos

### Más adhesiones.

Queridos compañeros: Si es cierto que la caridad empieza por sí mismo, nosotros, que todos los días estamos ejerciéndola en diferentes servicios que se originan, en que se despoja uno hasta de sus prendas, y encabeza suscripciones con fines benéficos, debemos mirar por nosotros más que por el prójimo, por-

que lo contrario sería ir al suicidio. ¿Que cómo lo logramos? Adhiriéndonos todos á la idea del guardia Pablo Gómez Callejo, cuyo nombre debe ser para la Guardia Civil inmortal, ya que no otra cosa podemos darle; 14.400 adhesiones obran en su poder; allá van cuatro más; agrupémoslos á su alrededor, que él se encargará de conducirnos á su término; no desmayemos, compañeros; adelante, pues; pocos quedan, que nuestro compañero Callejo vea que no en valde ha trabajado por el bien de todos, y mientras tanto, descubrámonos, y ya que por la ausencia no podemos estrecharle la mano, gritemos: Compañero, no desmayes aun cuando veas indiferencia en alguno; sigue adelante, que 14.404 te siguen y éstos ya no vuelven la cara atrás, no te abandonan; adelante, hasta alcanzar tu recompensa, que bien merecida la tienes, y, mientras tanto, te enviamos un cariñoso saludo y el testimonio de nuestro más sincero afecto.

URBANO CASTILLO SÁNCHEZ

Molledo y Marzo de 1902.

Comandancia de Santander.—Puesto de Molledo.

Guardias que se adhieren al proyecto de reforma de la «Asociación de Socorros Mutuos»:

Florentino Alvarez Alvarez, Isidro Díaz Lucio, Antonio Sanz Domingo y Agapito Blanco Murillo.

## La cuaresma

Enterrado el carnaval, empieza la cuaresma con sus ayunos, como para anunciar la resurrección de la primavera, que mueve la sangre é infunde nueva vida al cuerpo humano, á impulsos del nuevo sol que hace reverdecer las plantas, cantar á los pájaros y crecer los botones que luego reventan en flor.

Tal período puede ser considerado bajo el doble aspecto de la higiene y de las tradiciones religiosas, que, según todas las probabilidades, se han confundido siempre en la historia de los pueblos que tienen su principio en la teocracia.

Así, por ejemplo, Moisés y Mahoma, como después los Padres de la Iglesia, promulgando ciertas prescripciones inspiradas en una higiene racional, las apoyaron en leyes religiosas para darles mayor autoridad.

La institución de la cuaresma, es decir, el ayuno relativo, la abstinencia de carne, la alimentación compuesta de verduras y legumbres se ha inspirado sin duda en consideraciones de tal naturaleza.

La cuaresma no ha tenido siempre la duración que tiene ahora.

En sus comienzos, cuando apareció la religión católica y cuando sólo tenía un significado únicamente religioso, no duraba cuarenta días, sino cuarenta horas,

trevista en las Tullerías usted ha encontrado una relación que, cantándole agradablemente, no le ha dejado ni el tiempo ni el deseo de perseguir «el ideal» que un instante le impulsó hacia mí, y «el rostro que nada debía borrar de su corazón, ni aun mi indiferencia», ha cedido su lugar á una nueva visión, más ó menos vista ya, según las circunstancias.

¿Por qué no hemos de convenir en esto? Si la donna é mobile, el hombre no es menos voluble. Ser mujer de corazón, pero también de espíritu, y sé, cuando llega el caso, someter el uno al otro. Es bueno á veces, como Figaro, saberse reir de las cosas para no tener que llorar. Respóndame usted franca, categóricamente: esto no será vulgar, será infinitamente más espiritual que estar jugando al escondite, como estamos haciendo.

«No me acuse usted de «fugitiva» como me ha dicho una vez, sino recuerde, por el contrario, que le he escrito todo lo que una mujer puede decir, sin decir demasiado.

¿Vamos á quedar así? ¿Le place á usted torturarme más tiempo el pensamiento y el corazón? «Si no me da la solución del más inexplicable logro, considere usted lo pasado desde el 25 de Febrero como una larga partida de ajedrez, en la que me declaro «mate», y cumpla con el deber que tiene, ahora sobre todo, de devolverme mis cartas.

«Ellas no pueden tener para usted, en vista de los sentimientos que demuestra, valor alguno, y aunque insignificantes, no pueden quedar en su poder.

«Usted no querrá darme este grave disgusto, ¿no es verdad?

«Como la primera vez que se las pedí, yo no ordeno, ruego y hago un llamamiento á sus escrúpulos de hombres de honor, que creo satisfarán á mi legítimo deseo.

«No se ofenda por esta insistencia; mi corazón aboga por la causa de usted y yo tengo desconfianza; pero no acostumbrando á cometer indiscreciones, no puedo permanecer indiferente ante lo que suceder pudiera, ni mucho menos á lo que usted debe pensar.

«Estoy convencida de que ha formado de mí un juicio que está á mil leguas de la realidad, y eso me apena mucho.

«Deja usted suponer, por una frase de su carta, que hay una causa de tribulación en su vida. Si así es, y esta causa es digna de interés, no tiene usted razón de creer que debe tenerle alejado de mí; el cambio de las tristezas, el apoyo de un afecto que las comparta y nos ayude á soportarlas, es el más dulce, el más querido y también el más eficaz de los consuelos! Pero no pensemos en ello; esto es del dominio de las uniones serias y verdaderas...

«La primera vez que le he visto á usted, la visión clara, precisa, de una nueva pena para mí, ha pasado entre su mirada y la mía, y, sin embargo, le he contestado, y he ido hacia usted. ¿De qué sirve defenderse contra la fatalidad?

«Pero el sentimiento que se ha apoderado de esta mujer es más profundo que lo que ella misma cree. Se ha forjado una novela y le es muy duro renun-



alta sociedad, de una mujer que llevaba un nombre muy conocido.

M. Guillot, antes que perder á una desgraciada, culpable de imprudencia, prefirió sacrificar un argumento decisivo para la acusación. Porque la tenacidad que había puesto Pranzini en ser recibido

tan ser completados, entre otros, que yo me aburre en la vida.

«Usted ha debido entender que yo buscaba distraerme, y que le aceptaba como pasatiempo; se lo repito, mi pensamiento necesitaba explicación.

«Yo no me aburro, no me aburro nunca; además, no tengo tiempo para ello, pero me invade el alma un tedio terrible, profundo, doloroso, nacido de un sufrimiento, y que tan sólo una tierna dulzura hubiera podido destruir.

«He creído un instante que usted me la proporcionaría, según de lo que me ha dicho y escrito, según de lo que yo he experimentado. ¿Era un error? Este es el enigma.

«Pero es extraño que este error se haya producido simultáneamente en usted y en mí.

«Me es desagradable ir á la lista de Correos; iré por lo tanto una vez más á la calle de Batignolles el viernes y el sábado.

«Desearía saber si me ha escrito usted á la Magdalena, ó si me ha dejado allí mis cartas.

«Alguien que reciba su correspondencia con las mismas iniciales, podría involuntariamente haberlas tomado.

«Si usted no las ha devuelto, es que su corazón, como el mío, no ha dicho su última palabra, y que calmados nuestros mutuos resentimientos, nos volveremos á ver. ¿Lo desea usted, cómo caro?

«Vamos, escribame usted pronto unas cuantas líneas, dulces... de perdón, porque tengo verdadero pesar de haberle ofendido y un gran sentimiento de no verle.

«X...»



en recuerdo del tiempo transcurrido entre la muerte de Cristo y su resurrección.

Únicamente más tarde, los sucesores de los Apóstoles, los jefes de la nueva Iglesia, consideraron sucesivamente este período desde el punto de vista de una bien entendida higiene.

Añadamos que, desde hace siglos, y sin cuidarse de motivos religiosos, gran número de sabios han admitido que, durante cierto tiempo, el uso de alimentos vegetales es favorable para la salud, porque, durante el tiempo de la Cuaresma, se coincide con una estación en que la carne de los animales es menos sana que en otras épocas.

El doctor Plancia, en su *Biblioteca Escogida de Medicina*, que vio la luz en 1728, resume su propia opinión en estos términos:

«Si la cuaresma no fuera una institución religiosa, debería ser una institución higiénica.»

En nuestros tiempos se piensa de igual modo. La cuaresma viene a fines del invierno, es decir, de la estación en que necesariamente se hace uso de alimentos muy fuertes, y resulta, por lo tanto, un período de refresco para el estómago y el aparato digestivo.

¿En qué época comenzó la cuaresma, es decir, el período de cuarenta días de ayuno y abstinencia?

No puede precisarse en absoluto. Se sabe que en los primeros siglos de la Era Cristiana el ayuno era de veintidós días en Roma y en las naciones latinas.

En Grecia y el Alejandría de Egipto, duraba treinta y seis días; pero no se computaban como días de ayuno ni el sábado ni el domingo.

A Gregorio el Magno se atribuye la adición de los cuatro días suplementarios que forman los cuarenta, en memoria del ayuno de Moisés en la montaña y de Jesús en el desierto.

En el tiempo primitivo, la observancia fiel de la cuaresma exigía la abstinencia total de alimentos, durante todo el día, no pudiendo tomar ninguno hasta la puesta de sol. Pero esto duró poco, y en el Concilio de Laodicea se prescribió el uso exclusivo de frutas y legumbres secas.

Los galos convertidos al cristianismo observaron los preceptos cuaresmales con gran fervor, y especialmente los que ordenan la abstinencia de toda vianda grasa.

Las leyes civiles apoyaron las religiosas y se conserva un edicto de Carlo Magno que conminaba con las penas más severas a los infractores de los preceptos religiosos.

Las tropas tenían que conformarse también con los preceptos cuaresmales, y en 1563, Cipierre, que mandaba en jefe, impetró del cardenal de Ferrara, legado del Papa en Francia, para que sus tropas pudieran comer carne durante la cuaresma.

Después de muchas vacilaciones accedió el cardenal, pues dijo Cipierre que si no se le otorgaba el permiso, se lo tomarían las tropas.

En el siglo XV los papas autorizaron a los carniceros de Roma para vender carne a las personas que tuvieran una autorización del médico.

Aquellos que no cumplían tal precepto, venían condenados a la pérdida de los alimentos que se hallaran en su casa, en beneficio de los hospitales.

Los agentes del Gobierno estaban en-

cargados de hacer cumplir tales prescripciones.

Un día, durante la cuaresma de 1746, la policía entró en el palacio de la Marquesa de Beaufremont, en París, y decomisó en la cocina 15 medios cabritos, 69 piezas de caza, 22 palomos, 3 liebres, 4 cabezas de carnero y 2 piernas de ternera.

Si quisiéramos continuar la serie de anécdotas relativas a la cuaresma, sería cuento de nunca acabar. Añadamos tan sólo, que la cuaresma debe ser apreciada por todos los aficionados a los placeres de la mesa.

Los libros de cocina traen mil recetas para la confección de guisos cuaresmales, a cuya sola enumeración se hace la boca agua.

Pero no es este un método de ayuno recomendable. Glotonería é higiene se compaginan muy mal, y si se quiere guardar la *cuaresma higiénica*, es preciso dar de mano a la *cuaresma de los glotonos*.

MARCO POLO

## La letra del himno anarquista

Un buen amigo residente en Barcelona, me envía la letra del himno que oyó cantar el martes último a un grupo formado por entusiastas propagandistas de... la liquidación social. Hela aquí, no la liquidación, sino la susodicha letra:

Hijo del pueblo, te oprimen cadenas y la injusticia no puede seguir; si tu existencia es un mundo de penas, antes que esclavo, prefiero morir. Esos burgueses asaz egoístas que así desprecian a la humanidad, serán barridos por los anarquistas al santo grito de la libertad.

¡Ah!...

Rojo pendón, no más sufrir, la explotación ha de sucumbir. Levántate pueblo leal al grito de Revolución social.

Vindicación hay que pedir; sólo la unión la podrá exigir. Nuestro pavés no romperás; torpe burgués ¡atrás, atrás!...

\*\*\*

La composición que acabo de reproducir demuestra, ante todo, que los anarquistas, enemigos de todas las formas que reviste el estado social existente, son partidarios, hasta cierto punto, de la forma poética. Y digo hasta cierto punto, porque suele darse el nombre de poesía a los renglones aconsonantados en sus sílabas finales y más ó menos sujetos a las reglas de la métrica. Claro está que la poesía es otra cosa... Pero no nos metamos ahora en disquisiciones.

Me limitaré a poner de relieve:

Que el autor de la letra del Himno anárquico ha sabido retroceder hasta la época del «Romancero caballeresco» al emplear la palabra *asaz*, que hace tanto tiempo está retirada de la circulación literaria.

Que considera *santo* un grito, siendo así que para los anarquistas no hay *santidad*.

Que no quiere que sufra más el rojo

pendón, ó, cuando menos, habla con éste para decirle... lo otro; ¡vamos, que es insufrible lo que pasa! De todo lo cual resulta probado que hay *pendones* anarquistas con sensibilidad ó con inteligencia.

Que desea que el pueblo leal se levante al oír el grito de revolución social, lo que prueba que ese grito va a sonar cuando el leal pueblo esté sentado ó acostado...

Por último, los anarquistas, según el autor de la letra del himno, tienen un *pavés*—a *séase* un escudo de los que usaban los asirios en tiempo de la *Nanía*—un *artefacto* que hace siglos quedó suprimido por inútil! Y, sin duda, escondidos detrás de ese *pavés*, hacen el papel de Coco y les gritan a los burgueses: «¡Atrás! ¡Atrás!»

Verdaderamente que si los anarquistas no hicieran tantas barbaridades, resultaría doblemente chistosa la letra del himno, la cual (dicho sea entre paréntesis) no es mejor ni peor que la de los cantables de muchas zarzuelitas del género chiquirritín.

JUAN VULGAR

## CONTRA UN FOLLETO

Dice *La Correspondencia Militar* del día 28 de Febrero de 1902 lo que a continuación transcribimos, por tratarse de un querido amigo nuestro:

«Madrid 27 de Febrero de 1902.

Sr. Director de *La Correspondencia Militar*.

Mi distinguido y antiguo amigo: Exigiendo mi honor que se dé toda la publicidad posible entre los militares a declaraciones terminantes y mi decisión de mantenerlas, y siendo *La Correspondencia Militar* el mejor medio para conseguir esa gran publicidad que deseo, ruego a usted dé cabida en su periódico al comunicado que acompaño, por lo que le doy las gracias y se repite como siempre su afectísimo amigo S. S. Q. B. S. M.,

JOAQUÍN ROMERO MARCHENT

En la tarde de ayer ha llegado a mis manos un folleto sin pie de imprenta, firmado por D. José Aubray, con fecha 10 de Febrero, que, según me han dicho, circula por Madrid hace tres ó cuatro días. Relata la historia del autor «a su modo» de una cuestión surgida en el mes de Noviembre próximo pasado, a consecuencia de una proposición presentada en el «Centro del Ejército y la Armada», firmada por ciento treinta y nueve socios, proposición que dió lugar a que el Sr. Presidente le invitara cortésmente a que se diera de baja en dicho Centro.

Hubo de protestar el Sr. Aubray; me demandó explicaciones por entender que era yo el primer firmante de la proposición; neguéme a dadas y encargué a mis padrinos que, admitiendo desde luego su calidad de ofendido, estipularan lo necesario para la reparación consiguiente. Pero esos señores creyeron poco dilucidar antes si el Sr. Aubray estaba ó no descalificado en virtud de la dicha proposición. Se acudió a un tribunal de honor y éste estimó que no había motivo para que pudiera pesar sobre él una descalificación en su carácter de caballero.

Esto ocurría el 29 de Diciembre. Reanudadas las gestiones entre los padrinos, el propósito de los unos de ir a la reparación en el terreno de las armas, hubo de detenerse ante la opinión expresada por los del Sr. Aubray de volver a discutir hechos ya juzgados, lo que dió lugar a que mis amigos se retiraran; y por fin, nuevos representantes míos dieron solución al asunto, firmando con los del Sr. Aubray un acta el día

26 de Enero del corriente año, en la que hacen constar:

«Que deben reanudarse las negociaciones encaminadas a que el Sr. Aubray obtenga una satisfacción ó reparación por parte del Sr. Romero.

«Que el Sr. Romero está dispuesto a la reparación por medio de las armas, otorgando la elección de éstas y total de condiciones al Sr. Aubray, pues mantiene el concepto de ofensor, sin concederle explicaciones, sino la reparación en el terreno.

«Que, sin embargo de lo expuesto, creen los representantes del Sr. Aubray que pueden continuar las negociaciones.

«Y que los representantes del Sr. Romero insisten en sus apreciaciones, por lo cual, y no pudiéndose llegar a un acuerdo, dieron por terminado el acto.»

La lectura de este documento basta por sí sola para evidenciar la actitud que siempre he querido mantener con el Sr. Aubray, y que hoy he de sostener con más empeño ante el contenido del expresado folleto, en el que faltando a la moralidad de la referencia, trata de sorprender la opinión con apreciaciones calumniosas, huyendo de la responsabilidad personal.

Obligado a dar publicidad a estas manifestaciones por el conocimiento que el público haya podido tener del citado folleto, y ya que no he de ocuparme más de este asunto, quiero hacer constar:

Que mantengo cuanto he expuesto, así como lo suscribo por mis padrinos en el acta del día 26 de Enero último.

Que he estado siempre, estoy y estaré a disposición del Sr. Aubray, no para entablar negociaciones ni discutir hechos pasados, sino para resolver inmediatamente en el terreno de las armas lo que su honor solicite.

Si el Sr. Aubray piensa otra cosa, se equivoca, y si la dice, miente.

JOAQUÍN ROMERO MARCHENT

Madrid, 27 Febrero 1902.

## SOCIOS

De las de Socorros Mutuos que han fallecido

Jefes y oficiales.

Retirados: coronel D. Manuel Reyes Rodríguez, ídem de Infantería D. Antonio Palma Pérez; capitán D. Mariano Raso Gros; primer teniente D. Fructuoso Molina Blanco, y alférez D. Manuel Pérez Millán.

Activo: segundo teniente D. Laureano Ibarra Pérez.

Reserva: primer teniente D. Ramón Ballás Gaircín.

Tropa.

Retirados: sargentos D. Antonio Vézquez Abad, Manuel Noguera Herreros, Ramón Quiza Pérez, José López Muñoz, Benito Martínez Sáez, Pedro Larrosa Minguéz, Manuel Sánchez Lafuente, Roberto Jiménez Vera.

Cabos Florencio Picado Miguel y José Romeo Idiopé.

Guardias Juan Galán Valiente, Vicente Trinchés Sierro, Rafael Martínez Bermúdez, Domingo Vadillo López, Antonio García Cebrían, Domingo González Luna, Clemente Pamplona Serrano, Pedro Colí Fiol y José San José Lafuente.

De activo: cabo Juan Paniagua Baeza. Guardias José López García, Julián Martínez Díaz y Tomás Mata Ramírez.

Trompeta Juan Otero Prieto.

## Contra Lerroux

Copiamos de *La Política Española*.

«Se nos interesa la publicación de las siguientes líneas:

Se ha entregado en el Congreso de los

Diputados una exposición, suplicando a la Cámara que satisfaga sus deudas el diputado por Barcelona, D. Alejandro Lerroux, de las obras que se ejecutaron en la redacción del *Progreso*, calle de Santa Engracia, núm. 6, y el papel suministrado por uno de los firmantes para la tirada del periódico.

Albañil José Adrados, 1.125 pesetas; pintor Jorge Manzano, 814; papalista Alvaro González, 183.71; cerrajero José Romero, 636.75; carpintero Juan Martín, 825; por suministro de papel Antonio Orozco, 2.269.32.

Todo el que desee conocer los detalles de dicha exposición, puede ver la copia de ésta en el Círculo de la Unión Obrera, Montera, 35, principal, de doce de la mañana a nueve de la noche todos los días, menos los festivos.»

## La cesta de coles

Un viajero entra en un vagón en el que hay dos cazuelos. Uno de ellos duerme. El otro está despierto y tiene a su lado una gran cesta de coles.

El viajero.—Buenas tardes, señores.

El hombre que está despierto.—Buenas tardes tenga usted.

El que parecía dormir.—Bien venido sea usted.

El primero.—¿Pues no dormías?

El segundo.—¿Con que me despierto para saludar a este señor, y aún te quejas? ¡Ya no me lo dirás más! (Cierra los ojos y dobla la cabeza).

El viajero, al otro.—¿Me hace usted el favor de quitar de ahí esa cesta?

—No, señor.

—¿Cómo que no?

—Que no señor, ni dicho.

—Se lo digo a usted porque van a venir dos señoras y hace falta espacio, y las cestas no van en el sitio de las personas.

—Verdás es que no van.

—Pues entonces, no sé por qué se niega usted a quitar esa. Póngala usted arriba, si cabe.

—No la pongo.

—¿Por qué?

—Porque no quiero.

—Vaya, amigo, basta de consideraciones; ¿quiere usted quitar la cesta ó no?

—¿Que no señor, que no me da la gana?

—¡Mire usted que llamo al jefe de la estación!

—¿Y a mí qué se me importa? De hombre a hombre no va nada; llámelo usted.

—¿Quita usted la cesta?

—¡Paice mentira que lleve usted corbata!

—¿Qué tiene que ver?...

—Sí, señor, que tiene, porque que no entienda, ni tenga principios, ni se haga cargo de lo que le icen, no cualequiera, un focin del campo, toavía pué ocurrir. ¡Pero un hombre con corbata! ¡Amos, hombre, que lo que es usted no debe ser letrao!

—Ahora mismo voy a llamar al jefe.

—¡Bueno, bueno!

—¡Señor jefe! ¡Aquí! ¡Haga usted el favor! (Viene el jefe y sube al vagón).

—¿Qué desea usted? El tren va a salir.

—Este hombre que no quiere quitar de enmedio esa cesta...

El jefe.—A ver, quite usted la cesta, que no puede ir ahí.

—¿No pué ir?

—No señor.

—¿Pues que no vaya! Lo que es que yo no la quito.

—Le advierto a usted que yo soy aquí el jefe, soy el que manda...

Y la infeliz perdía la cabeza. ¡No podía creer que Pranzini la hubiera engañado!

Y dudaba si ella y él eran víctimas de alguna mal intencionada maquinación.

«Estoy tan asombrada, decía, de su abstinencia, de su silencio, que me pregunté si mis cartas no serán interceptadas, lo que pudiera suceder pidiendo mis iniciales en la lista de correos. Acaso, por este motivo, esta carta le llegará a usted por otro conducto que el correo, ó bien será yo misma la portadora, para estar segura de que la he recibido.

«Si conoce usted bien París, no le extrañarán mis desconfianzas; suceden cosas tan repugnantes y hay tantos hombres indignos de la confianza de una mujer que no quiere dejar en el aire, ni su reputación, ni su corazón...

«Me parece imposible que la susceptibilidad de usted resista a mis explicaciones, y que quiera hacerme creer que nada de lo que ha expresado era verdad.

«Espero y seré feliz leyendo su carta.»

La desgraciada no recibe respuesta. Este silencio la irrita; y el mismo día que Pranzini es preso en Marsella, el 20 de Marzo, escribe desatentada

«Señor:

«Los días se suceden y usted no da señales de vida. Yo me digo que no debo, que no quiero escribirle, y héme aquí otra vez con la pluma en la mano. Es que verdaderamente no puedo aceptar con indiferencia lo que pasa entre nosotros. Cuanto más leo la carta de usted, que tiene ocho días

«Si lo que ha pasado es un juego, se lo suplico, póngale usted fin.

«Tendré carta el domingo, ¿no es verdad? Dos líneas claras y precisas.»

En lugar de una carta de Pranzini, recibí una citación de M. Guillot, juez de instrucción.

La escena que se desarrolló en el despacho del juez fue terrible.

Cuando la desgraciada mujer vió sus cartas sobre la mesa, fué acometida de un acceso de desesperación tal, que poco faltó para que se suicidara con un revólver pequeño que llevaba en el bolsillo.

«Estoy perdida, estoy deshonrada—decía entre sollozos—no tengo más remedio que morir.»

Su marido iba a volver de un largo viaje; cuando desembarcara en Francia, lo primero que iba a ver en un periódico era el nombre de su mujer unido al de un asesino.

No asistí a esta escena, pero he oído a M. Guillot referir con una emoción sincera.

El juez supo conciliar su deber de magistrado con el de hombre galante. Hizo copiar las cartas y entregó los originales a la desesperada mujer. En las copias no aparecía su nombre, y jamás lo ha pronunciado nadie, ni aun Pranzini, que última mente se sirvió de su discreción para influir en el ánimo de los jurados.

Pretendía no poder declarar dónde había pasado la noche del 16, por temor de deshonrar a una señora. Y la prueba—decía él, que esto era posible—es que él callaba el nombre de otra mujer de la

ciar al ensueño. Quisiera volver a verle, quisiera perdonar, y termina así:

«La pena no ha tardado en tomar cuerpo: se llama arrepentimiento... el arrepentimiento de aquella hora rápida de dulce conversación, llena de promesas, de vislumbres de felicidad, que una especie de olvido se lleva; de aquella hora que dejará un rayo luz en la noche profunda de mi alma.

«Se lo suplico, mis cartas ó un mea culpa y venga usted a buscar la absolución.

«Ya ve usted que no estoy muy enojada, pero sí muy triste.»

Esta carta la encontró M. Taylor cuando fué a hacer el primer registro en el boulevard Malesherbes.

Dos días después llegaba otra. Quería verle a todo trance la pobre mujer, y le decía con una ingenuidad conmovedora:

«Puede usted sin inconveniente ni temor escribirme a mi casa.

«Sea usted formal y franco; dígame lo que debo hacer, y por qué guarda silencio. Prometo a usted aceptar su explicación con confianza y sin restricciones; créere lo que usted me diga.

«Ya lo ve: usted tiene en la mano el último hilo, bien frágil, que nos une.

«Le digo hasta pronto... ó hasta nunca.

«Usted me dice que deje hablar a mi corazón, y el suyo se calla... Es imponer silencio al mío.

«No puede usted comprender, conociéndome tan poco, la enormidad que en mí supone el escribirle en los términos que lo hago.

fecha, menos la comprendo. Lo que dice usted está en completa oposición con sus actos. Solicita de nuevo una entrevista, que debe—añade usted—colmarle de viva emoción. Accedo, acepto el día escogido por usted, y no parece; le escribo... y nada... ¡Debo creerme víctima de una mixtificación?...

«En una carta, en la que hace un llamamiento a mi confianza, usted me ha dicho que su corazón espera, que yo debo dar completa libertad a mi pluma. Usted sabe bien que hay cosas que, por vivamente sentidas que sean, no se escriben más que cuando la reciprocidad de sentimientos ha establecido la confianza. En todo caso usted invierte los papeles.

«Dice usted también que, no conociendo sus condiciones morales y otras circunstancias, debo reservar mis juicios. Sea. Pero, ¿por qué obra usted de manera que esos juicios le sean tan desfavorables? Nada obliga a un hombre a proceder de tal modo, sin explicar las causas al menos, y hace tres semanas que dura este embrollo. Esto acaso le divierta a usted; a mí me atormenta hasta el punto de ponerme mala. Recibo bien dura lección por una pequeña y única ligereza.

«Evidentemente, ni en su pensamiento, ni en su proceder había otra cosa que una curiosidad pasajera, ni siquiera un capricho, a pesar de que aseguraba lo contrario. Pero un hombre que experimenta lo que usted ha expresado, no se está tres semanas sin buscar a la mujer que le interesa.

«¿Quiere que le diga con toda sinceridad lo que pienso? ¡Ah! Yo creo que después de nuestra en-



—¡Pues quitele usted el agua á la locomotora, á ver quién manda!

—Mire usted que llamo á la pareja de la Guardia Civil...

—¿Qué usted que la llame yo? ¡Ni le tengo miedo á ella ni á usted; de hombre á hombre no va nada!

(El jefe asomándose á la ventanilla y haciendo señas.)

—¡Aquí! ¡La Guardia Civil!

(Vienen dos guardias y se les explica el caso.)

Guardia.—Quite usted esa cesta de ahí en seguida.

—No me da la gana.

El otro.—¿La quite usted?

—¡No la quite!

El viajero desesperado.—Pero, hombre de Dios, por la Virgen Santísima, no sea usted tozudo; ¡por qué razón prefiere usted ir á la cárcel á darnos gusto? ¡Por qué no ha de quitar usted la cesta y se acaba todo esto?

—¡Porque no es mía, moño!

(Estupefacción general.)

El jefe.—¿De quién es?

—De ese que está dormido. ¿A ver, tú, estás dormido?

El otro baturro sin abrir los ojos.—¡Síguen pa lo que sea.

—Pa que quites esta cesta de enmedio.

—Con mucho gusto, ya están ustedes servidos.

(Quita la cesta y la pone en la red. El jefe de la estación, riendo.)

—¿Y por qué no lo dijo usted desde el principio?

—Porque el señor no me la preguntó; porque estos que llevan corbatas, tienen menos gramática que uno. Lo primero é todo se dice: ¡De quién es esta cesta? Y al amo é la cesta, se le dice: ¡Quiésta quitála de ahí! ¡Tóo lo arreglan ustedes con mandar! ¡A mí no me manda nadie!

¡De hombre á hombre no va nada!

—Bueno, hombre, bueno.

—Ya pué usted tocar el pito, y ámonos pronto, que m' están esperando en Ríca pa matar el tocino. ¡Quién quíe un cigarro? ¡Arre!

EUSEBIO BLASCO

## La ciencia de los verdugos

El fundador de esta ciencia es un tal Berry, que no ejerció más que durante una decena de años, hacia 1890, pero que tuvo la idea de publicar un volumen sobre su horrible profesión.

Un médico inglés, James Baw, ha resumido científicamente las prescripciones empíricas de Berry.

El verdugo partía del principio que cuanto más pesado es el condenado á muerte, es menos necesario hacerlo caer desde alto para estrangularlo, pero teniendo cuidado de no arrancarle la cabeza.

Partiendo de una longitud de tres metros por un reo que pese 56 kilos, Berry disminuía la longitud de la cuerda en cuatro centímetros próximamente por cada tres kilos de acrecimiento de peso.

La fórmula del doctor Baw es mucho más científica en su forma. Multiplicando el peso del paciente en libras inglesas por la longitud de la cuerda en pies ingleses, se debe obtener un producto aproximado á 1.260, lo que, traducido en dífras decimales, es equivalente á 200 kilogramos.

Bien entendido que debe tomarse en cuenta la forma del cuello; si el cuello es largo y poco musculoso, hay que disminuir el producto fático, si no se quiere ofrecer al público el espectáculo desagradable de una decapitación por arrancamiento.

Los verdugos en Inglaterra no tienen asignación fija; cobran por función. Cada vez que ejecutan un reo reciben del Ministerio del Interior 262 francos y 25 francos para su criado ó ayudante.

El oficio sería de muy medianos rendimientos sin las expediciones á Irlanda, que son bastante productivas.

Añadamos que el verdugo en Inglaterra tiene sus gastos, pues de su coste es la cuerda que emplea, que debe ser de excelente calidad y de buen cáñamo. Si ésta se rompe durante la ejecución, el verdugo sufre una fuerte reprimenda y se halla expuesto á perder su colocación.

## INFORMACION

**Asilos de huérfanos.**—Según las cuentas de dichos establecimientos correspondientes al mes de Febrero último, tienen los fondos una existencia de 492.857,49 pesetas, en la forma siguiente: En cuenta corriente con el Banco de España, pesetas 103.139,22; en valores del Estado, 377.411,11 pesetas, y en recibos y cargos contra la caja del establecimiento, 12.302,46 pesetas.

**Premios de reenganche.**—Se concede al corneta de la comandancia del Norte Federico Romero Arenas, á partir de 1.º de Octubre de 1899, en que ingresó en el Instituto.

**Plantilla.**—Se ha dispuesto de Real orden el aumento de 13 y 12 guardias segundos, respectivamente, de Infantería en la dotación de la séptima y octava compañías de la comandancia de Almería, disminuyéndose esta fuerza en un individuo por compañía de cada una de las comandancias de Madrid y Córdoba, primera y segunda compañías de la de Badajoz y quinta y sexta de la de Cáceres, y en dos individuos por compañía de las de Castellón y Huesca, quedando modificada en este sentido la plantilla orgánica aprobada por Real orden de 31 de Diciembre último.

**Estado civil.**—La frecuencia con que se promueven reclamaciones por jefes y oficiales del Ejército y sus asimilados, solicitando rectificación de edades por estar equivocadas las fechas del nacimiento en sus documentos oficiales, hace necesario que se dicte una resolución de carácter general sobre el asunto, tanto más, cuanto que en la mayoría de los casos corresponden á los que se hallan próximos á obtener el retiro forzoso, y que durante su carrera militar no tuvieron en cuenta el error, cuya rectificación ahora solicitan.

Muchas de las equivocaciones que se alegan provienen de las partidas de nacimiento que presentaron para su ingreso en el Ejército, las cuales, compulsadas con las que ahora acompañan á sus instancias, no concuerdan entre sí, no obstante, estar ambas legalizadas.

No puede suceder lo mismo con los que proceden del reemplazo anual, puesto que las filiaciones originales son suscritas por los Ayuntamientos respectivos, sin que los interesados puedan tener interés alguno en que se les varíe la edad.

Si se accediera á las rectificaciones que se solicitan, se prolongaría la vida militar de los recurrentes, con perjuicio para sus compañeros, y que mejorándose además el retiro por el mayor número de años de servicio, sería también un gravamen para el Tesoro.

En su vista, se ha dispuesto lo siguiente:

**Artículo 1.º** Se señala un plazo de dos años, á partir del ascenso á oficial, para que los del Ejército y asimilados puedan solicitar la rectificación de edad que crean está equivocada en sus hojas de servicios.

**Art. 2.º** Los que lo soliciten dentro del plazo señalado en el artículo anterior, acompañarán á sus instancias certificado del acta de nacimiento, expedido por el Registro civil y debidamente legalizado.

**Art. 3.º** Si de las investigaciones que al efecto hayan de hacerse resultara que el error data de fecha anterior al ingreso en el Ejército, y como consecuencia, que hubo equivocación en la primitiva partida de bautismo ó acta de nacimiento que presentaron para su ingreso en él, serán desestimadas las peticiones y seguirán los recurrentes figurando con la misma edad que tuvieron señalada.

**Art. 4.º** Igual procedimiento se seguirá con los que hayan ingresado en el Ejército por oposición, ó por la clase de soldados como voluntario.

**Art. 5.º** A los ingresados procedentes del reemplazo anual, una vez comprobado el error, se les harán las rectificaciones convenientes, sea cualquiera la fecha en que se hubiera padecido.

**Art. 6.º** Si las equivocaciones hubieran tenido efecto después del ingreso en el Ejército, serán rectificadas en analogía con lo dispuesto en la Real orden de 25 de Septiembre de 1878.

**Art. 7.º** Las instancias relativas al asunto, que en la actualidad se hallen pendientes de resolución, serán resueltas con arreglo á cuanto se previene en esta disposición; quedando sin curso las que se promuevan en lo sucesivo fuera del plazo señalado en el art. 1.º, el cual es aplicable á todos los casos que quedan anunciados.

**Artículo adicional.** En los cuerpos de Artillería é Ingenieros se tomará por base del plazo el ascenso á primer teniente, y en el de Sanidad Militar (Sección de Medicina), el de médico segundo.

## CONSULTORIO

Se han extraviado algunas cuartillas de Consultorio. Aquellos de nuestros suscriptores que no hayan visto inserta la contestación á sus preguntas, pueden reproducirlas.

**Benahavis.**—J. Q. C.—Remitida la carta á quien se dirige.

**Gizo de Limia.**—M. J. L.—Queda hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro semanario.

**Palamós.**—M. F. L.—1.º Hacer alto teniendo el arma.—2.º No señor.—3.º No señor, debe pasar. se aviso á ella inmediatamente.—4.º No mediando orden de sus jefes, no señor.—5.º No señor, necesita también la orden de sus jefes.

**San Pedro de Alcántara.**—J. G. C.—A los cabos y guardias se les acumulan desde los veinticinco años de servicio, y á los sargentos desde los veinte.

**Arroniz.**—A. L. R.—Remitido el número que usted nos manifiesta no ha recibido.

**Estepa.**—A. M. U.—Como le tocó la suerte de soldado, según usted nos manifiesta, le corresponde el doble plus desde el día que los de su quinta pasasen á situación de primera reserva, que lo fué á los tres años de servicio.

**Burgos.**—C. A. P.—Queda hecho el traslado.

**Zamora.**—J. B. N.—Servido el número que nos interesa, y queda rectificada la faja.

**Brunete.**—M. M. F.—No tiene usted derecho, porque como ingresó en concepto de hijo de veterano, el compromiso que por seis años contra, tiene que servirle sin derecho á premio.

**El Casar.**—A. C. P.—Remitidos los números que usted nos pide.

**Natahoyo.**—V. F. A.—No se lo podemos remitir, por haber fallecido el autor.

**San Román.**—B. L. N.—Remitidos los números que nos reclama, y hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro semanario.

**Aicál del Valle.**—J. D. B.—Sentimos el no poderle complacer, motivo á que cuando recibimos su aviso, ya habíamos pasado la carpeta de cargos á la comandancia.

**Hostalrich.**—J. F. G.—Los traslados de comandancia se solicitan del jefe de la á que pertenezcan los interesados, y la eliminación del turno de aspirantes del general Jefe de la Sección de la Guardia Civil.

**Bailo.**—V. A. L.—1.º No, señor; tiene que reunir seis años de servicio en filas precisamente para tener derecho al premio. Dos años.—2.º Suave suena con las vocales a, o, u, y fuerte también con las vocales e, i.—3.º En la misma forma que usted lo escribe.—4.º Sí, señor, dirigiéndose á D. Calixto Alvarez Madunga, segundo teniente del Cuerpo, con residencia en Logroño.—5.º No, señor.—6.º Entendemos que ambos deben saber el servicio que han de prestar.—7.º No, señor.—8.º Para adquirirle se puede usted dirigir á D. Nicolás Martín.

**Valls.**—M. L. P.—Remitida la faja á donde iba dirigida.

**Montargull.**—J. M. A.—1.º Con fecha 25 de Septiembre último.—2.º Circular de 26 de Julio de 1900.—3.º Remitido aviso al Sr. Martín para que se lo envíen.

**Olesa de Monserrat.**—A. M. R.—1.º Figura usted con el número 45.—2.º Jaime Bennasar el 53.—3.º Sí, señor.

**Ayamonte.**—J. M. C.—1.º El número 2.—2.º En Santa María (Balears).—3.º En Castropo (Oviedo).

**Viella.**—P. R. C.—1.º El individuo que usted manifiesta figura anotado con el número 13 para pasar á aquella comandancia.—2.º La Comisión liquidadora del regimiento de la Habana está afectada al de Pavia número 48, de guarnición en Cádiz.

**Miguelturra.**—J. P. G.—1.º La Comisión del batallón Cazadores de Colón está afectada al regimiento Infantería de Covadonga número 40, de guarnición en esta corte, y el jefe de ella es el coronel D. Leopoldo Heredia Delgado.—2.º Sí, señor, están suprimidas por la circular de 25 de Septiembre último.—3.º No le podemos precisar cuándo le terminará.—4.º No la publicamos, por no estar permitidas.

**Rebollada.**—L. B. V.—1.º No, señor, por haber fallecido el capitán D. Juan Barreras, que era el autor.—2.º No figura usted incluido en relación de aspirantes para pasar á aquella comandancia.—3.º El individuo que usted manifiesta no tiene derecho de pasar á la comandancia de Lugo.—4.º Queda hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro semanario en la forma que nos interesa en su carta.

**Argente.**—L. D. G.—Teniendo la nota consignada con anterioridad á su ascenso, y no ser además de las comprendidas en el artículo 337 del Código de Justicia militar, no le causa ningún perjuicio.—2.º Sí, señor.

**Adrada.**—J. V. V.—Servido el número que usted nos reclama.

**Pobla de Segur.**—E. G. C.—1.º La Comisión liquidadora del disuelto regimiento de Infantería de Cuba núm. 6 pertenece hoy al de Aragón número 31.—2.º Se encuentra de guarnición en Zaragoza.

**Avila.**—A. C. M.—Figura anotado con el número 8.

**Horta.**—J. B. J.—Aunque no hay autorización más que para los padres de ambos contrayentes, como gracia especial puede solicitarse.

**Fuentesauco.**—J. R. A.—1.º Remitido el número que usted nos reclama.—2.º Se le manifestará en el momento que nos informen.—3.º No están permitidas las permutas.—4.º El periódico se le sirve con puntualidad, ignorando las causas que haya para que no llegue á su poder.—5.º Se distribuyen las habitaciones por antigüedad de casados, en el Cuerpo.—6.º Se le sirve á usted con la prontitud que á los demás.—7.º Tenemos una idea de que su carta anterior se le contestó por correo.

**Regíjar.**—R. C. M.—1.º Los documentos que usted necesita son: el certificado de soltería, expedido por los jefes de su comandancia, partida de bautismo, ídem de defunción de sus padres y el consejo que le dará el pariente más próximo que usted tenga, y ella precisa los mismos documentos á excepción del certificado de soltería.—2.º El expediente matrimonial de usted tiene que formarse en el Vicariato general Castrense, y el de ella, de no ser hija de militar, ó estar como doméstica en casa de algunos de ellos, ha de serlo por la Vicaría civil.—3.º Habiendo esa dificultad en la filiación, debe usted solicitar la rectificación de la fecha de su nacimiento.—4.º No se lo podemos manifestar, por no haberse hecho hasta la fecha combinación alguna.—5.º Los encargos que usted nos hace sentimos el no poderse remitir, por no admitirnos los cargos de ellos.—6.º Servidas las páginas que usted nos interesa



## PARA PASAR EL RATO

**Solución á la charada del número anterior:**

**CA-SA-CA**

La remitieron: Ulpiano López, Francisco Mas, Francisco Fernández Ortiz, Gumersindo Araoz y Angel Galindo Gómez, en la siguiente forma:

**A MI COMPAÑERO ALDANA**

Movido á curiosidad, examiné su charada, y al cabo de un largo rato, saqué el todo, que es *Casaca*; pero digo lo que tú, que me incomoda llevarla, mas es prenda que la exigen. ¡Paciencia, querido Aldana!

**CHARADA**

Prima y dos son negaciones; tres verbo en indicativo; el todo, lector, el monstruo; creo que bastante he dicho.

**ENRIQUE PELAEZ**

(La solución en el número próximo.)

**IMPRENTA**

de "El Herald de la Guardia Civil,"

dos los balnearios de Alemania; después se le ha visto en Dieppe, en Trouville, en Vichy, en Luchon, en Biarritz. Por todas partes ha encontrado un compatriota, buscando como él alguna presa: una chuleta, un billete de Banco, una mujer. Se hacen el juego el uno al otro. Cuando uno de ellos ha entablado conversación con un banista, le presenta á su amigo en clase de conde ó de barón, según los casos. En Alemania y en Bélgica, basta con el título de *chevalier*. Las más grandes señoras se dan por satisfechas. En Francia, el título de barón es el mínimo.

Aureliano Scholl tenía razón.

Yo he conocido en uno de los primeros hoteles de Niza uno de estos *rastaquoueres* que Scholl ha pintado tan bien. Todas las noches estaba de smoking ó de frac, pero no llevaba más que una pechera, cuello y puños. ¡No tenía ni camisa!

Lo cual no le impedía asistir á todas las fiestas y trastornar la cabeza á señoritas, cuyas familias conozco todavía.

Lo encontré después en una cárcel.

¡Hoy el vestido de paño burdo ha reemplazado al smoking; pero tiene al menos, una buena camisa de grueso lienzo!

## CAPITULO VII

### Las ultimas victimas de Pranzini.

Para probar mejor que Pranzini ejercía una atracción extraña, magnética, sobre las mujeres, las más bonitas de las parisienses disputáronse un puesto en la sala de lo criminal para verle juzgar, y en las suspensiones de audiencia, las faldas se aglomeraban alrededor del banco de los acusados.

El presidente, M. Onfroy de Breuille, hizo que fuera un piquete de guardias republicanos.

Un cronista escribía al día siguiente de la primera sesión:

«Una señora de la buena sociedad, madre de tres niños, me decía ayer: «¿Qué hombre; veinticinco luises por penetrar en su celda y hablar una hora con él?» Y el periodista añadía:

«Las indiscreciones del doctor Brouardel han divinizado á Pranzini; su aureola sugestionó los cerebros femeninos de París.»

Y era verdad, hasta cierto punto: jamás se vió en la mencionada sala tantos adornos en los vestidos y tantas alhajas. Hacía mucho calor, y en el natural silencio que se producía durante las preguntas del presidente, el ruido de los abanicos febrilmente agitados llenaba la inmensa sala, como si en ella volase una bandada de moscardones.

buen hombre, que cumple perfectamente con su deber; pero tiene la manía de conversar largo y tendido y en alta voz con los guardianes compañeros de vigilancia, tanto de noche como de día, sin preocuparse de si duermo ó de que el alboroto que arma es insuportable. Los otros dos son muy considerados, nada habladores y tranquilos; así, pues, yo ruego á usted que, si es posible, reemplace á Latrille por el que le parezca conveniente, pues yo deseo tranquilidad y reposo.

«Le suplico, señor, que crea que ésta es la única razón, y que Latrille, salvo esta diferencia, que no tiene importancia alguna desde el punto de vista del servicio, no ha faltado jamás, lo repito á llenar cumplidamente la misión que le ha sido confiada.

«Le quedaré á usted muy agradecido si esta petición que solicito queda en la mayor reserva posible.

»ENR QUE PRANZINI»

Todo el carácter, orgulloso y servil á la vez, de este *rastaquouere*, se revelaba en esta carta, al mismo tiempo que una fuerza de voluntad extraordinaria.

Este hombre, á quien el cadalso esperaba, que sabía que la muerte estaba muy cerca de él, se encontraba molesto por la charlatanería de un agente.

Por otra parte, era interesante cotejar esta carta con la firmada «Gastón», encontrada en casa de María Regnault; se observaron allí incorrecciones del mismo género, y el espíritu altanero del hom-

en casa de su desconocida, probaba bien que entonces había premeditado su crimen y soñado en desbalar á una mujer. Aun antes de saber cuál sería su víctima, recorrió París, poniendo los ojos terribles á todas las mujeres *«quærens quem deoret»*.

El nombre de la imprudente no fué jamás revelado; pero, con la imaginación que las caracteriza, los periodistas supieron que la desconocida era una gran dama, cuyo nombre sobresalía en las revistas de las fiestas mundanas.

Así es como á veces los inocentes pagan por los culpables.

Lo más curioso es que hubo miserables que sacaron dinero con este *chantage* á la inocente. El sindicato de la prensa se conmovió y deliberó sobre el caso de un pobre diablo, muerto después, que había escrito cartas comprometedoras. Yo creo que sin faltar al secreto, que es de mi deber guardar, ahora que se me presenta la ocasión de reparar una injusticia, debo aprovecharla.

Sé que hoy todavía las leyendas no han desaparecido y que á veces se cuchichea el nombre de Pranzini, cuando en una fiesta aparece la muy noble dama de quien se trata.

Pues yo puedo afirmar, bajo mi palabra de honor, que esa señora no ha conocido á Pranzini; que no ha sido llamada por el juez de instrucción, y que el papel que se le ha atribuido es una fantasía de los que tienen una imaginación demasiado viva.

En cuanto á la que se arrojó á los pies de M. Guillot, ha sido olvidada por todos los que han conocido su nombre.



## INCREIBLE VERDAD!!

Un anillo para caballero, oro de ley, con hermosísimo brillante .....	50 ptas.	Un par de pendientes para señorita, oro de ley, con espléndidos brillantes.....	25 ptas
Idem con brillante doble grueso.....	100 »	Un par de pendientes para señora, oro de ley, con hermosísimos brillantes..	50 »
Un alfiler para caballero, oro de ley, con espléndido brillante .....	25 »	Idem con brillantes doble grueso.....	100 »
Anillos para señora y señoritas, oro de ley, con hermosísimos brillantes.....	25 »	Un par de pendientes de niñas (especiali- dad para verdadero regalo) oro de ley y espléndidos brillantes .....	25 »

Oro garantizado de ley y brillantes químicamente perfectos, más hermosos y de más valor, por su eterna brillantez y esplendor, que los verdaderos.

Regale 5.000 pesetas a quien distinga mis brillantes ARANKA de los verdaderos.

A todo comprador no conforme con el género, se le devolverá inmediatamente el dinero.  
Enviar la medida de los anillos, tomándolo con un hilo alrededor del dedo.  
Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste.  
No se hacen descuentos; no se concede representación; no se envían catálogos, dibujos, ni muestras.  
Envío franco de todos gastos en caja a valor declarado y por correo para toda España e islas.  
No se sirve ningún pedido no acompañado en billetes del Banco de España en carta certificada o valor declarado.

Único representante general: Sociedad oro y brillantes Am. Alaska.  
G. A. BUYAS—Corso Romana, 18.—MILAN (ITALIA)



## NICOLAS MARTÍN

SEPADEIRO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correaes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

## BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

## GARANTÍAS

	PESETAS
Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	12.267.632'08
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.768.011'80
Idem por accidentes.....	26.256.333
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos has- ta igual fecha.....	19.123.590'29

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas o diferidas y seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y nudaes propiedad. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

## CRÓNICAS RETROSPECTIVAS

(RECUERDOS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)

por DON JUAN VALERO DE TORNOS

Prólogo de JACINTO OCTAVIO PICON

Esta magnífica obra—de 470 páginas, es la historia vivida de la última media centuria. La pintoresca narración de Valero de Tornos, testigo presencial de los sucesos que narra, constituye una lectura encantadora, que al poner al corriente al lector de los principales acontecimientos históricos le deleita en grado sumo.

Precio de la obra, CUATRO pesetas. A los suscriptores de *El Heraldo de la Guardia Civil*, TRES pesetas.

## SASTRERIA MILITAR Y PAISANO

DE

## CARO HERMANOS

PREMIADOS EN LA EXPOSICION DE PARIS

Cruz, 19 y Mayor, 9

MADRID

Equipos completos para oficiales de la Guardia Civil.

Uniformes para colegiales.

Impermeables de reglamento y de paisano desde 60 pesetas.

Prontitud en los encargos; corte y confección esmerada.

SE CONFECCIONAN TODOS LOS BORDADOS

## PRÉSTAMOS DIRECTOS

a Oficiales Guardia Civil

y Carabineros.

Reserva absoluta.

J. D. GUITART

San Quintín, 8, principal dcha.

## DEBERES Y FACULTADES

DEL

GUARDIA CIVIL

por don Manuel Morrell y Agra.

CORONEL DEL CUERPO

Se vende a 4 pesetas para el público en general.

A los individuos del Instituto, 2,75 pesetas.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración.

## LIBROS DE VENTA

«Diccionario de la lengua castellana», en tela, 11 pesetas.

«Don Quijote de la Mancha», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromo, 5 pesetas.

«Historia de España», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromo, 5 pesetas.

«El Secretario», colección de modelos de comunicaciones, por el comandante del Cuerpo, Sr. Alvarez Alarcón, 3 pesetas.

«Los atestados en la Guardia Civil», por el mismo autor, 3 pesetas.

«Varios conocimientos de utilidad», por el mismo autor, 1 peseta.

«La Enciclopedia del Guardia Civil», contestaciones a las preguntas de exámenes de guardias a cabos y de cabos a sargentos por el teniente del Cuerpo, Sr. Alvarez Madurga, 2 pesetas.

## Consultor Legislativo

DEL GUARDIA CIVIL

por el Comandante

D. ISIDRO SEISDEDOS RODRIGUEZ

Conocida la utilidad que reportó a todas las clases del Cuerpo la primera parte titulada «Compendio de legislación», es de esperar iguales resultados en la que se anuncia y que recomendamos a nuestros suscriptores.

Los que deseen la obra completa pueden indicarlo a su autor, 2.º Jefe de la Comandancia de Burgos.

## VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

A BORDO DE UN BOTE

Aventuras maravillosas

Dos tomos de setecientas páginas cada uno, con hermosas láminas

Precio en librería, 10 pesetas.—Para los suscriptores a este periódico, 5 pesetas.

No quiero cerrar esta desoladora historia de las queridas de Pranzini sin referir la aventura de su última conquista, una actriz de Folies Dramatiques, que había conocido en el Bon Marché. El sainete después del drama. Estaban tan ricos el uno como el otro, y no tenían ni aun para mudarse de ropa; pero ella llevaba un vestido de seda y él un chaquet procedente de una buena sastrería. Se habían engañado mutuamente.

Ella reclamó, y su carta, muy prosaica, es el necesario complemento del retrato del aventurero.

«Señor:

«Vea usted que ha obrado muy mal con una mujer honrada.

«Ni siquiera el honor de una respuesta.

«Le he dicho a usted que estoy en la penuria. Me prometió 100 ó 150 francos para el 15, y veo que no llegan.

«De suerte que yo, que no soy rica, he gastado en ómnibus y sellos para seguirle y recordarle su promesa.

«Encuentra usted esto delicado y digno de un hombre que me ha dicho tan bonitas cosas?

«Pues bien, envíeme usted 50 francos y olvidaré su censurable proceder.»

Pranzini no contestó.

Cuando cansada de esperar, la pobre mujer vino hasta el boulevard Malesherbes, encontró a M. Taylor.

Lo que conviene decir es que este tipo de hombre dedicado a las mujeres, es muy frecuente en París. El *restaquere* de este género ha sido admi-

El jurado del Sena, compuesto de hombres honrados que juzgaron con arreglo a sus conciencias, le condenaron a muerte...

Con aquella especie de fatalidad, que era la característica de su naturaleza, Pranzini aceptó filosóficamente el fallo de la justicia.

Apenas si palideció cuando el presidente leyó la sentencia que le condenaba a entregar su cabeza a la guillotina.

M. Onfroy de Breville añadió la fórmula ordinaria:

«Pranzini, tiene usted tres días disponibles para entablar el recurso de casación.»

«El, muy tranquilo, conservando toda su sangre fría, respondió con voz clara:

—Y yo mantengo que soy inocente.

Trasladado a la Roquette, fué dueño de sí mismo hasta el último momento; se imaginaba que los agentes encargados de vigilarle comentarían sus actitudes y sus menores gestos, comentarios que podían influir sobre la decisión de M. Grevy.

Fuó condenado el 13 de Julio. Era un supersticioso; pretendía que la fecha le había acarreado desgracias, y rehusó firmar en viernes su petición de indulto.

Recibí un día esta curiosa carta suya, que muestra bien el carácter extraño del hombre:

«G. R., 27 Julio 1887.

«Señor:

«Dígnese usted permitirme la petición de un favor que espero no me lo ha de rehusar. El inspector Latrille, encargado de la vigilancia aquí, es un

Desde que Pranzini se levantaba, se veía una multitud de lindas manos dirigir al acusado preciosos gemelos, como en la Ópera cuando aparece el tenor favorito.

M. Onfroy de Breville, en un momento dado, se interrumpió para dirigir una agria reprimenda a una hermosa rubia que, tomando el pretorio por su tocador, había sacado del bolsillo un espejito de mano, una caja de oro, y con la tranquilidad mayor del mundo se empolvaba las mejillas, se engalanaba, se arreglaba los ricitos...

Hubo otras muchas escenas típicas que en poco estuvo obligaran al presidente a ordenar la evacuación de la sala.

Muchas señoras habían llevado en pequeños cestos meriendas nada frugales, acompañadas algunas de medias botellas de champagne; y como no todos tienen la habilidad peculiar de los *maitre d'hotel*, que saben descorchar silenciosamente el espumoso vino, en un momento muy patético oyóse una alegre descarga de taponazos...

El abogado general M. Reynaud ocupaba al asiento del ministerio público, y maitre Demange (1) el banco de la defensa.

Esta vez, maitre Demange, a pesar de su gran talento y de sus sobresalientes facultades oratorias, no pudo salvar aquella cabeza, sobre la que se habían hipnotizado tantas miradas femeninas.

«Un jurado de mujeres le hubiese absuelto—decía Alberto Wolff—un jurado de eunucos le hubiera condenado al fuego lento.»

(1) Este ilustre abogado es el que ha compartido con el famoso Labori la defensa de Dreyfus.

rablemente definido por Aureliano Scholl, que al día siguiente del proceso de Pranzini decía:

«Cuentábase en París 40.000 individuos que no comen todos los días; pero aun cuando no comen, no dejan de tomar su café: en esto está su fuerza.

«Con traje irreprochable, cuello derecho, corbata de seda blanca con nudo marino, el pico de un pañuelo bordado asomando por el bolsillo, una flor en el ojal, una eterna sonrisa en los labios, retorcidas las guías del bigote, toman asiento en las terrazas de los grandes restaurants del boulevard.

«Hacen como que miran a los que pasan: los acechan; si la fascinación ejerciera influjo sobre los portamonedas, si el influjo pudiera atraer las joyas, se vería vaciarse los bolsillos, los broches y los pendientes desprendiéndose para reunirse en el bolsillo del magnetizador, como las moléculas se aglomeran para formar un planeta. Los hoteles de todos los órdenes rebosan de Pranzinis. Un baúl, un saco de noche, robado en la red de un vagón, tres camisas, algunos pañuelos marcados con iniciales diferentes y una vieja elástica de franela, sucia y destrozada, componen todo su equipaje.

«Sobre la chimenea del *restaquere*, en una copa de porcelana del Japón, de un franco 80, un magnífico alfiler de corbata, perla ó brillante, recuerdo de una noche de amor, y dos ó tres sortijas de mujeres, con turquesas, formando pequeñas flores azules, emblemas del ideal soñado.

«El hombre de rapia habla tres ó cuatro idiomas; cinco ó seis, si es de origen eslavo. Pasa una temporada en Marienbad; ha brujuleado por to-